



DAVID
BALZAC

Le
Clerc
de
Paris

PQ2166
A1
1844
c.1

N
B1982

José Angel Benavides.



1080042642

E #68 #140

84-3-6

OBRAS ESCOJIDAS

DE

M. DE BALZAC.

IV.

Núm. Clas. N

Núm. Autor B 198c

Núm. Adg. 30877

Precedencia - 5 -

Precio

Fecha

Clas. fic.

Catalogo

Ly

EUGENIA GRANDET.

TRADUCCION

de J. C.



110664

Barcelona.

LIBRERIA DE DON JUAN OLIVERES,
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

1844.

30877

IMPRESA DE IGNACIO OLIVERES.



PQ 2166
A1
1844



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

57308

Eugenia Grandet.

(Escenas de la vida de provincia.)

EUGENIA GRANDET.

HÁLLANSE en el fondo de las provincias algunas cabezas dignas de un estudio serio, caracteres llenos de originalidad, existencias tranquilas en la superficie, y agitadas interiormente de pasiones tumultuosas: pero las asperezas mas distintivas de los caracteres y las ecsaltaciones mas apasionadas acaban por abolirse an la monotonía de las costumbres. Ningun poeta ha probado de describir los fenómenos de una vida que trascurre suavizándose siempre. ¿Y por que no? Si no falta poesía en la atmósfera de Paris, en que se atorbellina un *simoun*(1) que roba las fortunas y parte los corazones

¿por que no la ha de haber en la lenta accion del *sirocco*(2) de la atmósfera provincial, que afloja los ánimos mas audaces, ablanda las fibras y embota la agudeza de las pasiones? Si en Paris sucede todo; todo pasa en provincia: allí no hay relieves, pero hay dramas en silencio, misterios hábilmente disimulados, sacrificios hechos en una sola palabra; valores enormes prestados por el cálculo y el análisis á las acciones mas indiferentes. Allí se vive públicamente.

Si los pintores literarios han abandonado las admirables escenas de la vida de provincia, mas pronto ha sido por impotencia que por desden ó falta de observacion. En efecto, para presentar un interes casi mudo, que ecsiste mas en la accion que en el pensamiento; para ofrecer figuras, descoloridas á primera vista, y cuyos detalles y medias tintas requieren los mas hábiles toques del pincel; para dar á esos cuadros sus opacas sombras y su claro oscuro; para sondear una naturaleza, en apariencia vacía, pero que ecsaminada se encuentra llena y rica, bajo una corteza compacta, ¿no son menester muchos preparativos, é ináuditos cuidados, y la delicadeza de la miniatura antigua, para trazar tales retratos?

La soberbia literatura de Paris, económica de sus horas, que con detrimento del arte, emplea en rencores y placeres, quiere su drama termina-

do; por lo que toca á buscarlo, apenas tiene tiempo para ello, cuando falta lugar y sazón á los acontecimientos; y si algun autor pretendiese crearlo, este acto viril escitaría revueltas en una república, en que se ha prohibido por críticos eunucos el inventar una forma, un jénero, una accion cualquiera.

Estas observaciones eran necesarias, ya para dar á conocer la modesta intencion del autor, que no quiere ser aqui mas que un humilde copista, ya para establecer su incontestable derecho, en las prolijidades ecsijidas por el minucioso círculo en que debe encerrarse y donde debe obrar. En fin cuando se da á las obras mas efímeras el título glorioso de CUENTO, que merecen solamente las mas animadas creaciones del arte, se le perdonará sin duda, si descende hasta las mezquinas proporciones de la historia vulgar, narracion pura y sencilla de lo que se ve cada dia en las provincias.

Mas tarde ofrecerá su grano de arena á la gran pirámide que levantan los operarios de nuestra época; hoy, como pobre artista, no ha cojido mas que uno de esos hilos que la brisa pasea por el aire, con que se divierten los niños, las jóvenes y los poetas, de que los sabios cuidan poco, y que, segun se dice, deja caer de su rueca una celestial hiladora. Parad mientes, que en esta tradicion campestre hay maralidades! Por esto el autor hace de ella su epígrafe. El os hará ver como durante la

bella estacion de la vida bajan del cielo ciertas ilusiones, blancas esperanzas y plateados hilos, que vuelven á él sin haber tocado en el suelo.

Setiembre de 1835.

Se ven en las provincias ciertas casas, cuyo aspecto inspira una melancolía igual á la que provocan los claustros mas sombríos, las llanuras mas áridas, y las mas tristes ruinas. Acaso ecsiste á la vez en tales casas el silencio del claustro, la aridez de las llanuras, y la osamenta de las ruinas. La vida y el movimiento se ven tan tranquilos, que un

(a) El autor titula este capítulo *Physionomies Bourgeoises*. Esta última palabra es intraducible pues no tiene equivalente en español. Como esta hay muchas en la lengua francesa y fuera de desear que hubiese un escritor de bastante nombradía y suficientemente atrevido para que las españolizase. De este modo no nos detuvieran en la traducción los significados de *regreter, royauté, atonie, devouement, réver* etc.